

## NOTAS SOBRE EL TEXTO DE AQUILES TACIO

*Máximo Brioso Sánchez*

1.1. El texto de *Leucipa y Clitofonte* plantea aún numerosos problemas de detalle y bastantes pasajes requieren y seguirán requiriendo un examen cuidadoso. La edición de E. Vilborg, que en cierto modo pareció en su momento un avance considerable (y todavía más al seguirla un amplio comentario)<sup>1</sup>, en muchos aspectos no ha sido sino una frustración para los especialistas<sup>2</sup>. Y, por otra parte, algunas contribuciones posteriores son sólo intentos parciales de mejorar el texto<sup>3</sup>, todo lo cual obliga a estimar que es mucho lo que queda por hacer respecto a esta obra.

La preparación de una traducción, próxima a aparecer en la Biblioteca Clásica Gredos, nos llevó al convencimiento de que al menos en determinados lugares los resultados de la crítica no habían hecho sino deteriorar el texto, siendo preferibles las lecturas transmitidas por los manuscritos e inexplicables las correcciones a la luz del estilo del autor o simplemente del contexto, y de que en otros no se había dado con la interpretación adecuada o existía

---

1. Achilles Tatius, *Leucippe and Clitophon...*, Stockholm, 1955; y Achilles Tatius, *Leucippe and Clitophon. A Commentary*, Göteborg, 1962, respectivamente.

2. Cf. sobre todo la demoledora reseña de C. F. Russo en *Gnomon* 30 (1958), 585-590. Es incomprensible no sólo que Vilborg no haya aprovechado su comentario para corregir muchos de sus errores, sino que de nuevo nos ofreciera un texto lleno de descuidos y más errores.

3. Merecen citarse en especial las de T. F. Carney en *Proceed. Afr. Class. Assoc.* 3 (1960), 10-14 (con su simultánea edición del libro III, Salisbury, 1960); de Q. Cataudella en *Studi in onore di L. Castiglioni* I (Firenze, 1960), 169-177, o las de J. N. O'Sullivan en *Class. Quart.* 27 (1977), 238-239, y 28 (1978), 312-329.

cierta confusión entre las diversas propuestas y la que a nuestro juicio era la correcta. De ahí la razón de las notas siguientes <sup>4</sup>.

1.2. En II 2,2,9 el término ἀνθρώπων ha sido reemplazado tradicionalmente o bien por οἴων (propuesto por Valckenaer y aceptado, entre otros, por Vilborg), o bien por ἀμπέλων (propuesto por Jacobs y aceptado por Hercher, Hirschig y Gaselee). Pero ἀνθρώπων es la lectura unánime de los manuscritos y, sin duda, debe mantenerse porque responde perfectamente al estilo de Aquiles Tacio, barroco con frecuencia y rebuscado, y al propio rebuscamiento de la frase en que está inserto <sup>5</sup>.

1.3. Por la misma razón deben mantenerse θύραν y ἐπὶ τὸν θυρωρόν (que Vilborg en su comentario considera una posible glosa) en II 31,2,23. El valor metafórico de θύραν fue ya sugerido por Salmasius, pero por desgracia se impuso el afán corrector de los editores, que por lo general han preferido el δῆραν propuesto por Boden, pero que es casi tan metafórico como θύραν. El juego de palabras θύραν / θυρωρόν es totalmente acorde (el que nos guste o no es irrelevante) con el estilo de Aquiles Tacio, abundante a veces hasta el fárrago en imágenes y juegos pretendidamente brillantes <sup>6</sup>.

1.4. Igualmente en II 38,2,11 debe mantenerse φιλημάτων frente a φαζμάκων (Knox) o cualquiera otra de las correcciones propuestas. Si, como puede en ocasiones leerse, el argumento contra φιλημάτων es que no es el término esperado (por esperarse sin duda la mención de alguna clase de cosmética), tal argumento resulta estilísticamente inaceptable. Una lectura atenta del discurso precedente (de Clitofonte, 37,1 ss.) y la debida consideración del καί que acompaña a φιλημάτων convencen de inmediato de que es ésta la palabra que debe ser defendida. Por un lado, καί sitúa a φιλημάτων en un plano relevante, que es fácil ver que es irónico, como referencia al

4. Cuando, por referirnos a una línea concreta, damos en la cita una cuarta cifra, nos referimos al texto de la edición de Vilborg.

5. No hemos podido consultar una nota de C. Prato publicada en *Ann. Fac. Lettere Univ. Bari* (2, 1955, 355), en que según creemos el autor se refiere a este mismo problema. Por lo demás, Vilborg en su comentario muestra sus dudas respecto a la lectura que acepta en la edición.

6. Otros pasajes analizados en estas páginas responden a los mismos arbitrios estilísticos y es sorprendente hasta qué punto los críticos se han empeñado en ignorar este aspecto tan relevante de Aquiles Tacio a la hora de analizar su texto.

beso femenino, prolija y entusiásticamente exaltado en el discurso de Clitofonte. Por otro lado, en este mismo discurso de Clitofonte el beso de la mujer es el centro argumental (37, 6-10) y varias veces se resalta el arte y la ciencia del beso (nótese en 7 τέχνη καὶ σκευάζει, en 10 en cambio los besos de los muchachos son ἀπαίδευτα y sus abrazos ἀμαθεῖς), y, por si esto no fuese suficiente, en el discurso de Menelao (38,1) se mencionan las περιεργίας femeninas descritas por Clitofonte (los besos están naturalmente entre ellas) y se insistirá, como remate, en 38,5 en la oposición entre el beso «natural» de los mocitos y el beso «no natural» de las mujeres. Parece evidente, pues, que φιλημάτων, un auténtico ἀπροσδόκητον, debe mantenerse, ya que nos remite al núcleo del discurso precedente y anuncia sorpresivamente la segunda parte del discurso a que pertenece. Las sorpresas expresivas son rasgos bastante usuales en el estilo del novelista y tanto ésta como otras deben ser rescatadas de la abusiva batida que contra ellas han emprendido los editores.

1.5. En IV 4,5,10 se debe leer, con buena parte de la tradición manuscrita, ἀδροτέρων y rechazar la corrección ἀβροτέρων que desde Jacobs ha sido la lectura preferida de los editores, incluidos Gaselee y Vilborg. Cataudella (*art. cit.*, p. 173 s.) llega a admitir una posible defensa de ἀδροτέρων, pero con el sentido de «spesso, forte», y, como tal sentido no sería sino un contrasentido en su contexto, termina por proponer a su vez ἀβρω <το> τέρων, «incommestibile», lo que nos parece fuera de lugar igualmente. En las líneas que preceden se nos ha dicho que el elefante toma para sí, de lo que encuentra comestible, lo que le es apropiado (...ἐὰν μὲν ἦ ὄψον ἐλέφαντος), y para su amo lo que (con toda evidencia comida también: ἂν δέ τι...) puede ser un regalo halagador para éste. Indiscutiblemente ἀδρός posee también el sentido «en sazón»<sup>7</sup> y aquí, en comparativo, indica un bocado especialmente exquisito, en razón de lo cual nuestro animal lo reserva para su amo, lo recoge con extremada delicadeza y se lo ofrece.

1.6. En V 15,5,2 s. es ya casi un hábito que los traductores sigan sin mayores escrúpulos el texto retocado por las manos de Göttling y Jacobs: εἶχε τὴν αὐτὴν φύσιν τῷ κοινῷ <τὸ> τοῦ ἔρωτος πῦρ... Por

7. Cf. por ejemplo Hdt. I 17, καρπὸς ἀδρός.

su parte, Vilborg, aun admitiendo en su texto el transmitido por los manuscritos, y a pesar de ver cierto sentido en él (en su comentario: «Melite is complaining that her love does not pass over to Clitophon, though the fire of love generally spreads»), sin embargo, considera mejor el sentido del texto corregido, por más que éste lo sea a costa de tres alteraciones. Creemos, en cambio, que el original debe mantenerse, y principalmente porque es más acorde con el contexto. Mélite no generaliza en su discurso: le importa exclusivamente su caso personal. Expresa dos deseos, siendo en ambos ella el sujeto, con un paralelismo retórico típico y con intensidad creciente. En primer lugar, anhela mostrar su fuego amoroso a su amado Clitofonte (ἄφελον ἠδυνάμην δεῖξαι τὸ πῦρ); luego, es ella misma la que se imagina hecha de la propia naturaleza del fuego, ya que el de su amor, para su desgracia, no prende ni contagia a Clitofonte, como haría el fuego del amor corriente y común, contagioso y recíproco.

Reconocemos que este sentido es, indudablemente, más difícil que el del texto retocado, pero siempre se ha de tener presente que Aquiles Tacio no pretende una expresión llana con gran frecuencia, ni mucho menos. Este manejo de un doble plano (aquí fuego/amor), en que los dos niveles se entremezclan, es bastante usual en él.

2.1. Entre aquellos lugares en que existen problemas de interpretación hemos seleccionado los siguientes:

II 11,6,20, en que el término ὁ ποιμήν ha perturbado a más de un comentarista<sup>8</sup> y hasta ha estimulado el afán corrector, siempre latente entre los filólogos menos dotados de paciencia. Y, sin embargo, el texto nos parece extremadamente claro, y, sobre todo, si se tiene en cuenta la mención del τοῦ ποιμένου... τὸν κύνα en 11,4,12. La versión de Nonno (*Dion.* XL 306: κύων ἀλιεργός) es diferente, y muy simplificada, y no ayuda precisamente a interpretar el pasaje de Aquiles Tacio<sup>9</sup>.

8. Cf. concretamente las notas de Gaselee y, sobre todo, de Vilborg en su comentario.

9. Por lo demás, Vilborg en su comentario, al referirse al texto de Nonno, entiende erróneamente «a fisherman's dog», y con respecto al de Aquiles Tacio (en sus notas a II 11,6, I 15,3 y II 2,3) compara como semejantes hechos diferentes: no cabe en el pasaje que estudiamos «sinonimia» alguna entre ἀλιεύς y ὁ ποιμήν (nótese, de paso, la esclarecedora presencia del artículo con la segunda palabra). Son dos personajes muy bien diferenciados en el relato.

2.2. V. 8,2, en que disentimos de las traducciones que pueden leerse en autores como Gaselee y Grimal. A nuestro modo de ver, Aquiles Tacio ha mezclado la creencia popular en el valor vigorizante y vitalizador del calor del sol con tecnicismos médicos como la «cocción», aplicándolo todo ello al terreno de las enfermedades del alma, en este caso el duelo de Clitofonte. Según bien conocidas ideas antiguas, la cocción de los humores es un momento favorable en el proceso de la enfermedad. Aquí Aquiles Tacio la atribuye al benéfico y doble (el calor y el paso del tiempo) influjo del sol: el cuerpo (aquí el alma, ya que se trata de una dolencia del espíritu) siente el benéfico calor que lleva la cocción a su grado crítico, para luego desaparecer con la deseada curación. Nuestra versión es la siguiente:

«Se me habían pasado ya seis meses, y gran parte de mi dolor comenzaba a atenuarse (el tiempo es una medicina para las penas y produce la cocción de las llagas del alma, ya que el sol nos trae su gozo a manos llenas y poco a poco el sufrimiento, por agudo que sea, hierve en la medida en que el alma entra en calor, para luego enfriarse vencido por la influencia del paso de los días), cuando mientras paseaba...»

2.3. V. 14,3, en que, a juzgar por las diversas traducciones que hemos consultado no parece haberse caído en la cuenta de que Aquiles Tacio con la expresión τὸ δὲ ἔργον οὐνέκειτο ταμιεύεσθαι («se había estipulado que el cobro de sus beneficios quedaba en suspenso», según nuestra versión) busca un triple juego de palabras: de un lado, ταμιεύεσθαι es utilizado por su valor económico de «dejar en depósito, acumular»; de otro, ἔργον por su doble sentido de «acto (sexual)» y «producto, beneficio, intereses», sumado al del aspecto práctico, por oposición al ὄνομα precedente<sup>10</sup>. Nuevamente el autor ha pretendido sorprendernos con la mezcla expresiva de diferentes planos significativos.

2.4. Y, por último, VI 9,1,25 s. (στερροτέρους δεσμοίς), donde por el

10. Desde luego Vilborg en su comentario señala los puntos primero y tercero, pero no así el segundo, es decir, el comercial, verdadera clave de la frase.

contrario un exceso de sutileza por parte de algunos intérpretes creemos que choca con un sentido mucho más llano y simple. Así, Vilborg, en su comentario, sugiere «than those of love», cuando la referencia parece mucho más elemental, con una comparación implícita a las ligaduras que sujetaron a Clitofonte anteriormente en casa de Mélite (escena de V. 27,1 s.) y de las que ésta lo libró <sup>11</sup>.

---

11. Cf. aquí mismo, en la línea 2, τῶν δεσμῶν ἐξέλυσας.